

¿Tendrá el Sur derecho al “Decrecimiento”?

SERGE LATOUCHE

Publicado en Le Monde Diplomatique-en español- nov 04

En noviembre de 2003, Le Monde Diplomatique, edición española, publicó un artículo titulado: "Por una sociedad de 'decrecimiento'. Desde entonces, el asunto ha pasado a ser tema de debate dentro del movimiento altermundialista, e incluso fuera de éste, y el tema está lejos de agotarse. En especial, es procedente superar el escollo del proyecto alternativo que los "partidarios del 'decrecimiento' quieren proponer al Sur, dado que se trata de un aspecto relevante de la cuestión.

El autor es profesor emérito de economía en la Universidad de París-Sur, presidente de la Ligne d'horizon (asociación de amigos de François Partant), Último libro *Survivre au développement. De la décolonisation de l'imaginaire économique a la construction d'une société alternative*, Mille et une nuits, Fayard, París, 2004,

En la línea de los publicistas, los medios de comunicación llaman "concepto" a todo proyecto que se limite al lanzamiento de algún nuevo "invento", incluso cultural. En tales condiciones, no sorprende que se haya puesto en cuestión el contenido de este "nuevo concepto" que es el "decrecimiento". A riesgo de decepcionar, repitamos que el "decrecimiento" no es un concepto, en el sentido tradicional del término y que, hablando con propiedad, no existe una "teoría del 'decrecimiento'" análoga a las teorías del crecimiento elaboradas por los economistas. El "decrecimiento" es simplemente una consigna, lanzada por aquellos que realizan una crítica radical del desarrollo con el objetivo de romper el discurso estereotipado y economicista y diseñar un proyecto de recambio para una política del posdesarrollo (1).

El "decrecimiento" en sí mismo no constituye, en realidad, una alternativa concreta; es más bien la matriz que posibilita múltiples alternativas (2). Se trata entonces de una propuesta necesaria para reabrir los espacios de la inventiva y la creatividad bloqueados por el totalitarismo economicista, desarrollista y progresista. Atribuir a quienes plantean esta propuesta el proyecto de un "decrecimiento ciego", es decir, de un crecimiento negativo sin cuestionamiento del sistema, y suponer, como hacen ciertos "alter-economistas", que desean impedir a los 115 países del Sur resolver sus problemas, participa de la sordera si no de la mala fe.

Tanto en el Norte como en el Sur, el proyecto de construcción de sociedades armónicas autónomas y austeras el implica, hablando con rigor, más un "acrecimiento" -en el mismo sentido un que se habla de ateísmo-, que un "decrecimiento". Se trata precisamente del abandono de una fe y una religión: la de la economía. En consecuencia, hay que desconstruir incansablemente el supuesto del desarrollo.

A pesar de todos sus fracasos, el apego irracional al concepto fetiche de "desarrollo", vaciado de todo contenido y recalificado de mil maneras, traduce esa imposibilidad de romper con el economicismo y, finalmente, con el crecimiento mismo. La paradoja es que, desde sus trincheras, los "alter-economistas" acaban por reconocer todos los estragos del crecimiento, al mismo tiempo que quieren que los países del Sur reciban sus "beneficios". y en el Norte, se limitan a su "desaceleración". Un número creciente de militantes "altermundialistas" empieza a aceptar que el crecimiento que hemos experimentado no es sociológica ni ecológicamente sostenible, deseable, ni durable. Sin embargo, el "decrecimiento" no sería una consigna promisorias y, a falta de haber experimentado el desarrollo, el Sur debería tener derecho a un "tiempo" de ese maldito crecimiento.

Atrapados en la vía muerta de un "ni crecimiento ni 'decrecimiento'", nos resignamos a una problemática "desaceleración del crecimiento" que debería, según la probada práctica de los concilios, poner a todo el mundo de acuerdo sobre un malentendido. Sin embargo, un crecimiento "desacelerado" condena a prohibirse gozar de las bondades de una sociedad armónica, autónoma y austera, ajena al crecimiento, sin preservar por ello el único beneficio de un crecimiento vigoroso injusto y destructivo del medio ambiente, a saber: el empleo.

Si como sostienen algunos, cuestionar la sociedad de crecimiento desespera a Billancourt, no será entonces la recalificación de un desarrollo vaciado de su substrato económico ("un desarrollo sin crecimiento") lo que devuelva esperanza y alegría de vivir a los intoxicados por un crecimiento mortífero.

Para comprender por qué la construcción de una sociedad fuera del crecimiento es tan necesaria y deseable en el Sur como en el Norte, hay que revisar el itinerario de los "objetores de conciencia". El proyecto de una sociedad autónoma y austera no nació ayer; ha ido tomando forma en la crítica al desarrollo. Desde hace más de cuarenta años, una pequeña "internacional" anti o posdesarrollista analiza y denuncia los estragos del desarrollo, precisamente en el Sur (3). y ese desarrollo, desde la Argelia de Houari Boumediene a la Tanzania de Julius Nyerere, no era sólo capitalista o ultra liberal, sino oficialmente "socialista", "participativo", "endógeno", "self-reliant/autocentrado", "popular y solidario". En muchos casos, era también aplicado o apoyado por organizaciones no gubernamentales (ONG) humanistas. Pese a algunas micro-realizaciones destacables, su quiebra fue masiva y la empresa de lo que debía conducir al "florecimiento de todo el ser humano y de todos los seres humanos" naufragó en la corrupción, la incoherencia y los planes de ajuste estructural, que transformaron la pobreza en miseria.

Este problema atañe a las sociedades del Sur en la medida en que están empeñadas en la construcción de economías de crecimiento, a fin de evitar adentrarse aún más en la vía muerta a la que las condena esta aventura. Se trataría, para ellas, si es que aún están a tiempo, de "desdesarrollarse", es decir, de quitar de su camino los obstáculos para florecer de otro modo. No se trata, en ningún modo, de alabar sin matices la economía informal. En primer lugar, porque está claro que el "decrecimiento" del Norte es una condición para el florecimiento de toda forma de alternativa en el Sur. Mientras se condena a Etiopía y Somalia, hundidos en el hambre más cruda, a exportar alimentos para nuestros animales domésticos, mientras engordamos a nuestro ganado para producción de carne con las tortas de soja producidas en los territorios incendiados de la selva amazónica, ahogamos todo intento de verdadera autonomía para el Sur (4).

Atreverse al "decrecimiento" en el Sur, es intentar poner en marcha un movimiento en espiral para entrar en la órbita del círculo virtuoso de las "8 R"; Re evaluar, Reconceptualizar, Reestructurar, Relocalizar, Redistribuir, Reducir, Reutilizar, Reciclar. Esta espiral introductiva podría organizarse con otras "R", a la vez alternativas y complementarias, como Romper, Reto- mar, Reencontrar, Reintroducir, Recuperar, etc. Romper con la dependencia económica y cultural del Norte. Reto- mar el hilo de una historia interrumpida por la colonización, el desarrollo y la globalización. Reencontrar y repropriadarse de una identidad cultural propia. Reintroducir los productos específicos olvidados o abandonados y los valores "antieconómicos" ligados a su historia. Recuperar las técnicas y los saberes tradicionales.

Si realmente queremos en el Norte manifestar una preocupación de equidad más profunda que la sola y necesaria reducción del impacto ecológico, tal vez haya que satisfacer otra deuda cuyo reembolso reclaman a veces los pueblos indígenas: Restituir. La restitución del honor perdido (la del patrimonio saqueado es mucho más problemática) podría consistir en el establecimiento de una asociación de "decrecimiento" con el Sur.

En sentido inverso, mantener, o peor aún, introducir la lógica del crecimiento en el Sur sobre el pretexto de sacarlo de la miseria creada por ese mismo crecimiento no puede sino occidentalizarlo un poco más. Hay en esta propuesta, que parte de un buen sentimiento -querer "construir escuelas. centros asistenciales. redes de agua potable y recuperar una autonomía alimentaria (5)"-, un etnocentrismo ordinario que es precisamente el del desarrollo. Una de dos: o bien se pregunta a los países interesados qué quieren, a través de sus gobiernos o de las encuestas de una opinión pública manipulada por los medios, y la respuesta no deja lugar a dudas; dentro de esas "necesidades básicas" que el paternalismo occidental les atribuye, ocupan el primer renglón equipos de aire acondicionado, ordenadores portátiles, neveras y sobre todo "coches" (Volkswagen y General Motors prevén la fabricación de tres millones de vehículos por año en China en los próximos años y Peugeot, para no que- darse atrás, procede a gigantescas inversiones...); agreguemos, por supuesto, para la alegría de sus autoridades, centrales nucleares, aviones Rafale y tanques AMX. ..o bien escuchamos el genuino grito de este líder campesino guatemalteco: "Dejen a los pobres tranquilos y no les hablen más de desarrollo" (6).

Todos los líderes de los movimientos populares, de Vandana Shiva en India a Emmanuel Ndione en Senegal, lo dicen a su modo. Porque al fin y al cabo, si es de una importancia indiscutible que los países del Sur "recuperen la autonomía alimentaria", quiere decir entonces que ésta se había perdido. En África, hasta los años sesenta, antes de la gran ofensiva del desarrollo, seguía existiendo. ¿No fue acaso el imperialismo de la colonización, del desarrollo y de la globalización lo que destruyó esa autosuficiencia y lo que agrava cada día un poco más la dependencia? Antes de ser masivamente contaminada por los desechos industriales, el agua, con o sin grifo, era potable. En cuanto a las escuelas y los centros asistenciales, ¿serán instituciones apropiadas para introducir y defender la cultura y la salud? Iván Illich manifestó hace tiempo serias dudas sobre su pertinencia, incluso en el Norte (7). "Lo que seguimos llamando ayuda, -subraya acertadamente el economista iraní Majid Rahnema-, no es más que un gasto destinado a fortalecer las estructuras generadoras de la miseria. Por el contrario, las víctimas expoliadas de sus verdaderos bienes nunca son ayudadas cuando buscan apartarse del sistema productivo globalizado para encontrar alternativas acordes a sus propias aspiraciones" (8).

Por eso, la alternativa al desarrollo, tanto en el Sur como en el Norte, no podría ser un retroceso imposible, ni la imposición de un modelo uniforme de "acrecimiento". Para los excluidos, para los náufragos del desarrollo, no puede tratarse más que de una especie de síntesis de la tradición perdida y la modernidad inaccesible. Fórmula paradójica que resume bien el doble desafío. Podemos apostar por toda la riqueza de la inventiva social para aceptarlo, una vez liberadas la creatividad y la ingeniosidad del corsé economicista y desarrollista. El posdesarrollo, por otra parte, es necesariamente plural. Se trata de la búsqueda a de modos de florecimiento colectivo dentro de los cuales no se privilegiaría un bienestar material destructor del medio ambiente y del vínculo social.

El objetivo de una vida buena se expresa de distintas formas según los contextos. En otros términos, se trata de reconstruir/recuperar nuevas culturas. Si tenemos que ponerle un nombre, ese objetivo puede llamarse umran (florecimiento) como en Ibn Kaldun (9), swadeshi-sarvodaya (mejora de las condiciones sociales de todos) como en Gandhi, bantaare (estar bien juntos) como en los Tukulor o Fidnaa/Gabbina (brillo de una persona bien alimentada y liberada de toda preocupación) como en los Borana de Etiopía (10). Lo importante es expresar la ruptura con la empresa de destrucción que se perpetúa bajo la bandera del desarrollo o de la globalización.

Esas creaciones originales, cuyos principios de realización podemos encontrar aquí y allá, abren la esperanza de un posdesarrollo. Sin ninguna duda, para aplicar esas políticas de "decrecimiento", hace falta previamente, tanto en el Sur como en el Norte, una verdadera cura de desintoxicación colectiva. En efecto, el crecimiento ha sido a la vez un virus perverso y una droga. Como escribe, una vez más, Majid Rahnema: "Para infiltrarse en los espacios viciados, el primer Horno económico adoptó dos métodos que no dejan de recordar, uno a la acción del retrovirus VIH y el otro a los procedimientos empleados por los traficantes de drogas" (11). Se trata de la destrucción de las defensas inmunológicas y la creación de nuevas necesidades. Romper las cadenas de la droga será tanto más difícil por cuanto es del interés de esos traficantes (en este caso la nebulosa de las firmas transnacionales) mantenernos en la esclavitud. De todas formas, es altamente probable que seamos incitados a ello por el impacto saludable de la necesidad.

NOTAS

(1) Véase 'El desarrollismo en cuestión', Le Monde diplomatique, edición española, mayo de 2001, Véase también, La décroissance. Le journal de la joie de vivre, Casseurs de pub, 11 place Croix-Paquet, 69001 Lyon

(2) Véase 'Brouillons pour l'avenir' contributions au débat sur les alternatives", Les nouveaux Cahiers de l'UED, N° 14, PUF, París/Ginebra, 2003

(3) Este grupo publicó 17HI developmen d;cti~ Zed 80- oks, Londres 1992 Traducción francesa de próxima publicación en Parangon bajo el título Dictionnaire des mots toxiques,

(4) Sin contar que esas 'mudanzas' planetarias contribuyen a desregular un poco más el clima, que esos cultivos especulativos y latifundistas privan a los pobres de Brasil de judías, y que como si esto fuera poco, corremos el riesgo de asistir a catástrofes biogenéticas del tipo de las vacas locas ,

(5) Jean-Marie Harribey, "Développement durable" le grand écart", L'Humanité, 15-6-2004,

(6) Cifado por Alain Gras, Fragilité de la puissance, Fayard, París, 2003, pág 249,

(7) La publicación del primer volumen de sus obras completas (Fayard, París; 2004) da la oportunidad de releer Némesismédica la expropiación de la salud (Barral Edilores, Barcelona, 1975, agotado), que sigue estando de actualidad

(8) Majid Rahnema, Q/Jand la mis Bre chasse ;a pauvre lé; Fayard/Actes SUd, París-Arles, 2003, pág, 268,

(9) Historiador y filósofo árabe (Túnez 1332- El Cairo 1406),

(10) Gudrun Oehl and Gemtchu Megerssa, 'The spiral of the Ram; Hom' Boran concepts of development, en Majid Rahnema y Victoria Bawtree, The post-development reader, Zbooks, 1997, pág, 52 et 5\$,

(11) Majid Rahnema, ibid, pág 214

